

Evangelio del día

[Quinta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 2,4b-9.15-17:

El día en que el Señor Dios hizo tierra y cielo, no había aún matorrales en la tierra, ni brotaba hierba en el campo, Porque el Señor Dios no había enviado lluvia sobre la tierra, ni había hombre que cultivase el suelo; pero un manantial salía de la tierra y regaba toda la superficie del suelo.

Entonces el Señor Dios modeló al hombre del polvo del suelo e insufló en su nariz aliento de vida; y el hombre se convirtió en ser vivo. Luego el Señor Dios plantó un jardín en Edén, hacia Oriente, y colocó en él al hombre que había modelado.

El Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles hermosos para la vista y buenos para comer; además, el árbol de la vida en mitad del jardín, y el árbol del conocimiento del bien y el mal. El Señor Dios tomó al hombre y lo colocó en el jardín de Edén, para que lo guardara y lo cultivara.

El Señor Dios dio este mandato al hombre:

«Puedes comer de todos los árboles del jardín, pero del árbol del conocimiento del bien y el mal no comerás, porque el día en que comas de él, tendrás que morir».

Salmo de hoy

Salmo 103,1-2a.27-28.29b-30 R/. Bendice, alma mía, al Señor

Bendice, alma mía, al Señor,
¡Dios mío, qué grande eres!
Te vistes de belleza y majestad,
la luz te envuelve como un manto. R/.

Todos ellos aguardan
a que les echas comida a su tiempo:
se la echas, y la atrapan;
abres tu mano, y se sacian de bienes. R/.

Les retiras el aliento, y expiran,
y vuelven a ser polvo;
envías tu aliento, y los creas,
y repueblas la faz de la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 7,14-23

En aquel tiempo, llamó Jesús de nuevo a la gente y les dijo:

«Escuchad y entended todos: nada que entre de fuera puede hacer al hombre impuro; lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre».

Cuando dejó a la gente y entró en casa, le pidieron sus discípulos que les explicara la parábola.

Él les dijo:

«¿También vosotros seguís sin entender? ¿No comprendéis? Nada que entre de fuera puede hacer impuro al hombre, porque no entra en el corazón sino en el vientre y se echa en la letrina».

(Con esto declaraba puros todos los alimentos). Y siguió:

«Lo que sale de dentro del hombre, eso sí hace impuro al hombre. Porque de dentro, del corazón del hombre, salen los pensamientos perversos, las fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, codicias, malicias, fraudes, desenfreno, envidia, difamación, orgullo, frivolidad. Todas esas maldades salen de dentro y hacen al hombre impuro».

Reflexión del Evangelio de hoy

Lo colocó en el frondoso jardín de Edén

Hemos comenzado esta semana la lectura del libro del Génesis. Hoy nos encontramos con el segundo relato de la creación del hombre, “modeló al hombre de arcilla”. El Señor Dios coloca al hombre en un buen lugar, en un frondoso jardín con “toda clase de árboles hermosos de ver y buenos de comer”. Le pide que lo guarde y lo cultive. Dios dota al hombre de lo necesario para vivir una vida feliz. En esta misma línea de buscar su felicidad, le indica el camino que no debe seguir: “Del árbol del conocimiento del bien y del mal no comas; porque el día en que comas de él, tendrás que morir”. Dios le señala el camino de la felicidad para que lo siga, también le señala el camino de la infelicidad para que no lo siga. El hombre, a quien Dios ha dotado de libertad, elegirá el camino que desee.

La gran tarea del hombre

La gran tarea del hombre: procurarse un corazón bueno. La razón es bien sencilla. Todas nuestras acciones, todas nuestra reacciones, todos nuestros sentimientos brotan de nuestro corazón. No son los alimentos que nos vienen de fuera los que nos hacen puros o impuros, buenos o malos, como era doctrina común en tiempos de Jesús. Lo que hace bueno o malo a un hombre es su corazón, su interior. De un corazón bueno brotará sólo bondad y acciones buenas. De un corazón malo brotará sólo maldad y acciones malas. Por lo tanto, una de nuestras súplicas a Jesús es que nos cambie nuestro corazón de piedra por una de carne. Que nos cambie nuestro corazón por un corazón como el suyo. “El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)